

Cuarenta años después

Luis Quintana Tejera

gluis11@hotmail.com

Página web: www.luisquintanatejera.com.mx

En un espacio dedicado a la palabra y, mejor aún, al buen decir de la palabra, no podía faltar el merecido homenaje al escritor colombiano Gabriel García Márquez, al conmemorarse en el presente 2007 cuarenta años de la publicación de su celebrada novela *Cien años de soledad*.

Esta obra vio la luz en mayo de 1967 y fue divulgada por la prestigiosa Editorial Sudamericana que tenía en ese momento su sede en la ciudad de Buenos Aires.

En el año aludido alcanzó verdadero récord de ventas al ser reeditada en los meses de junio, septiembre y diciembre. En el sesenta y ocho agregó seis ediciones y, en el sesenta y nueve, cinco.

Una novela no es buena sólo porque se venda mucho, sino que otros factores participan para que la obra alcance el éxito.

Cien años de soledad los reúne todos y, hoy, después de cuatro décadas, el público continúa leyéndola y gozando con las locas hazañas de sus insólitos personajes.

En el marco de la novela, el narrador cuenta la historia de la familia Buendía cuyo núcleo inicial está constituido por José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán.

Los hijos de esta estirpe –fundamentalmente José Arcadio y Aureliano– crecerán en el hoy famoso pueblo de Macondo, recinto geográfico inventado por el escritor para recrear sus relatos.

Recordemos tan solo el célebre comienzo de *Cien años de soledad* y exhortemos, desde ya, a nuestros queridos radioescuchas para que, si no lo han hecho, se entreguen a la lectura de un clásico moderno que ha nacido de la pluma

magistral del latinoamericano Gabriel García Márquez. Les aseguro que constituirá una bonita y deleitable experiencia.

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.¹

¹ Gabriel García Márquez. *Cien años de soledad*, 16ª. edición, Buenos Aires, Sudamericana, 1970, p. 9.